

Editorial

Geopolítica y Educación

Geopolítica y Educación es el nombre de un grupo internacional de investigación, el PRO-10, que la Universidad Autónoma de Madrid tiene reconocido. Radica en la Facultad de Formación del Profesorado y Educación, estando constituido por profesores españoles, brasileños y mejicanos del área de Ciencias Sociales, preocupados por impartir una formación científica pero también crítica a los futuros profesionales de la educación. Esta materia está muchas veces reducida a un conocimiento del medio que no llega a alcanzar el enciclopedismo clásico ya que se trata de una especie de “cajón de sastre” en el que caben desde aspectos geográficos hasta históricos y alguna vez incluso artísticos, todo ello amontonado sin ninguna estructura epistemológica y sin proyección social. La visión del medio suele ser localista sin preocuparse de que los alumnos amplíen sus horizontes, a lo sumo que llegan es a conocer su comunidad autónoma en la enseñanza primaria, y en la educación secundaria algunos conceptos de historia y geografía humana del mundo. No obstante hay profesionales de la enseñanza que acoplando unos conocimientos críticos al currículo oficial logran que los alumnos comprendan el mundo en que viven, sus raíces históricas y su marco geográfico. Desde esta perspectiva, que los alumnos se sitúen crítica e imaginativamente en la sociedad en que viven, que comprendan sus problemas, que alcancen a dar soluciones a los mismos, está dedicado este número monográfico destinado a analizar la relación existente entre la geopolítica y la educación.

En un primer momento tendremos que acercarnos a los conceptos geopolíticos para posteriormente relacionarlos con un enfoque educativo concreto. Muchas definiciones de geopolítica se han dado desde Kjellen, su fundador, hasta Wallerstein, pasando por Haushofer, el máximo representante de la nacionalsozialista. Posiblemente la perspectiva más adecuada sea, según Lascoste, la que

estudia las rivalidades por el poder o la influencia sobre determinados territorios y sus poblaciones: rivalidades sobre los poderes políticos de todo tipo – no sólo entre estados, sino también entre movimientos políticos o grupos armados más o menos clandestinos – rivalidades por el control o dominio de territorios de mayor o menor extensión. Por tanto, la geopolítica está relacionada directamente con el poder y sus estrategias espaciales, con el dominio militar y económico, y con el control de los espacios geográficos. El tema del poder es fundamental comprenderlo en un ambiente educativo que muchas veces enmascara la explotación social por un discurso profesoral neutro, no comprometido, que se basa en descripciones y acumulaciones de datos, que no permite que el estudiante comprenda que tanto la Geografía como la Historia son instrumentos de poder no sólo económico y político sino de control mental ya que muchas veces se pretende alienar al alumno. Es en este momento de crisis económica de un modelo social y político basado en el neoliberalismo económico cuando adquiere importancia la geopolítica y los enfoques críticos en educación.

Se pueden distinguir dos grandes tipos de geopolítica que se corresponden con dos situaciones históricas: la organicista y clásica, y otra que articulada en el mundo actual, globalizado, que denominamos cibernética. Ambas se fundamentan en el positivismo, biológico la primera, y neopositivismo lógico y geografía automatizada la segunda. En la base de la primera estaba el expansionismo económico y territorial con el objeto de dominar militar y económicamente grandes espacios geográficos en busca de materias primas y energéticas necesarias para el desarrollo de un capitalismo industrial, cuyos intereses exigían una expansión territorial en busca de primeras materias y fuentes de energía para desarrollar la industria. Esta expansión tuvo su justificación en las ideas darwinianas de competencia y selección que fueron ideológicamente utilizadas para justificar el naciente orden social capitalista, exaltando, como algo inscrito en el orden natural, la competencia y el triunfo de los más aptos. El reparto de África (1884-1885), las guerras mundiales respondieron a estas coordenadas filosóficas. Los instrumentos de esta expansión territorial son los

ejércitos, dirigidos por los Estados mayores, que buscaban el dominio militar de los espacios. Todo ello terminó con dos guerras mundiales y otros conflictos regionales que supusieron millones de muertos.

Actualmente con el neoliberalismo, la globalización y el desarrollo de las nuevas técnicas de información y comunicación, ha surgido una nueva geopolítica de tipo cibernético en la que las divisiones militares han sido sustituidas por los operadores financieros, y los Estados Mayores del Ejército por organizaciones económicas mundiales (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Banco Central Europeo, Organización Mundial de Comercio), cuyos instrumentos de control son las redes manejadas por los diversos servicios de información cuya finalidad es el control del ciberespacio. Este tipo de geopolítica, en líneas generales, se corresponde con un capitalismo financiero y tecnológico que desemboca en la globalización, lo que no es óbice para que paralelamente siga desarrollándose una geopolítica bélica de expansión territorial en algunas zonas en función de ciertos intereses.

Estos aspectos de poder, ya sea de dominio militar de los espacios ya sea de dominio del ciberespacio, son fundamentales en la formación crítica del estudiante y del ciudadano, que ha de buscar mecanismos de transformación de una sociedad con grandes desequilibrios económicos agudizados por la crisis estructural del capitalismo financiero actual. Pero, ¿qué orientación educativa es la que ha de desarrollar estas ideas para llevarlas a la práctica del aula?. Estos nos exige analizar los diferentes enfoques en educación. El más clásico es el conductista en el que el alumno es un mero receptor de informaciones que emanan del profesor. Otra forma de enseñar las Ciencias Sociales es utilizando las nuevas tecnologías, siendo su base un conductismo renovado, con predominio de la programación. El ordenador puede conducirnos a un planteamiento cognitivo en el que priva el procesamiento de la información, en él el alumno construye su conocimiento y ya no es un ser pasivo como en el conductismo, sino activo que procesa la información que le llega a su cerebro en función de una serie de factores sociales, económicos, culturales que le rodean.

Si este último enfoque ha supuesto un cambio drástico en educación, hay otro que se relaciona con esta visión de las Ciencias Sociales, y más exactamente de la geopolítica, se trata del crítico o social-reconstruccionista en el que la reflexión educativa no se concibe como una mera actividad de análisis técnico o práctico, sino que incorpora un compromiso ético y social de búsqueda de prácticas educativas y sociales más justas y democráticas, concibiéndose a los profesores como activistas políticos, y sujetos comprometidos con su tiempo. Esta tendencia educativa tiene sus raíces en la denominada Escuela de Fráncfort constituida entre los años 20 y 30 en torno al Instituto de Investigaciones Sociales creado en 1923 con la ayuda financiera del comerciante Hermann Weil. Desde una perspectiva marxista pretendía establecer una base integradora para el conjunto de las Ciencias Sociales, procurando ligar la teoría y la praxis. Sus máximos representantes fueron Max Horkheimer, Theodor Adorno, Herbert Marcuse y Erich Fromm, entre otros. Se criticaba la situación existente de las Ciencias Sociales por presentarse limitadas, compartimentadas, especializadas, irrelevantes, apológicas y sometidas a las técnicas y a los intereses del *status quo*. Afirmaba Max Horkheimer que el científico social es parte del objeto que investiga, por ello la percepción de la realidad social está mediatizada por las categorías sociales. Además es necesario que la investigación social contenga una dimensión histórica, aceptando la imaginación estética y la fantasía para entender totalmente la realidad social. Carr y Kemmis desde una perspectiva educativa desarrollan un enfoque que incorpora las siguientes características:

- Rechaza las nociones positivistas de racionalidad, objetividad y verdad.
- Admite la necesidad de utilizar las categorías interpretativas de los docentes.
- Suministra medios para distinguir las interpretaciones que están ideológicamente distorsionadas de las que no lo están; y debe proporcionar también alguna orientación acerca de cómo superar los autoentendimientos distorsionados.

- Se preocupa de identificar aquellos aspectos del orden social existente que frustran la persecución de fines racionales, y debe poder ofrecer explicaciones teóricas mediante las cuales los docentes vean cómo eliminar o superar tales aspectos.
- Es práctica en el sentido de que la cuestión de su consideración educacional va a quedar determinada por la manera en que se relacione con dicha práctica.

Por tanto, lo importante es articular un enfoque de la teoría que tenga como objetivo emancipar a las personas de la dominación del pensamiento positivista mediante sus propios entendimientos y actos. Este planteamiento de la teoría se conoce como teoría crítica y genera la idea de una Ciencia Social crítica y un enfoque de la relación entre lo teórico y lo práctico que difiere de lo propuesto tanto por las Ciencias Sociales positivistas como por las interpretativas. Jürgen Habermas, como uno de los teóricos críticos contemporáneos más destacados, desarrolla a lo largo de varias obras la idea de una ciencia social crítica que pudiera situarse entre la Filosofía y la Ciencia. Es precisamente el pensamiento crítico habermasiano el que va a tener gran influencia en este enfoque crítico-social de emancipación y reconstrucción social.

En función de lo expuesto el profesor de Ciencias Sociales debe cambiar la óptica positivista y preocuparse por analizar los cambios sociales, estudiar la distribución de la pobreza, el hacinamiento, la injusticia y la discriminación. Todos estos aspectos constituyen la denominada “Gran Omisión” del mundo académico en el que no aparecen las palabras imperialismo y explotación, y todo ello debido a que el positivismo estudia a los hombres como objetos, no como sujetos. Maslow afirma que una Ciencia Social basada en el positivismo puede ayudarnos a estudiar a las personas concebidas como objetos, pero también necesitamos, a veces, desesperadamente, estudiarlas como sujetos.

La toma de conciencia sobre el espacio como un producto social debe determinar un compromiso político por parte del profesor de Ciencias Sociales, que ha de traducirse en la creación de actitudes sociales y ecológicas en los estudiantes. La técnica, su concepción y desarrollo depende casi exclusiva-

mente de los demás esquemas sociales y por ello, se debe despertar desde muy temprano un sentido crítico y responsable en los niños que en un futuro habrán de enfrentarse a la situación que les dejemos a modo de herencia. Por tanto la toma de conciencia social desde el mundo educativo resulta fundamental para formar alumnos que serán ciudadanos críticos y libres.

Por ello la geopolítica concebida como un instrumento de poder y la educación como un instrumento de transformación social se complementan tal como vamos a analizar en este número monográfico. Desde esta perspectiva el profesor Luis Darío Salas Marin analiza como el poder transnacional tiende a dirigir, expandir, orientar e imponer políticas de generación o reproducción de conocimientos mediante la *Geopolítica del conocimiento y la recolonización educativa* bajo sus propios intereses a fin de perpetuar el poder de clase hegemónica. La educación pública, impartida por los diferentes subsistemas escolares, es la institución a ser dominada por el poder de clase hegemónica. El profesorado y los estudiantes que se manifiestan contra estas políticas son los enemigos a eliminar por dicha clase, que usa a políticos y directivos escolares para acallar la insumisión e imponer reformas curriculares, cuyos planes y programas de estudio promuevan la mercantilización de la educación, las leyes del mercado, el individualismo y la economía del conocimiento. No obstante, hay una contestación por parte de la comunidad educativa contra las iniciativas curriculares del poder hegemónico en coordinadas del contrapoder popular en construcción, sujeto histórico de la emancipación en lugares tanto de países desarrollados como en desarrollo.

María Jesús Vitón de Antonio reflexiona en su artículo *Interés público, política educativa y sociedad democrática*, sobre los mecanismos de poder desarrollados en la sociedad actual. Estudia el *ethos* democrático y su importancia en la praxis educativa, lo que determina que el educador se convierta en el actor-clave en la mediación de los procesos formativos. Propone que el docente ha de facilitar que la experiencia de aprendizaje vital y académico desarrolle

la conciencia democratizadora, al fortalecer el sentimiento de pertenencia a un colectivo en el que la participación, desde una competencia cívica es la base para una vida común de calidad.

El profesor Fernando Hernández Sanchez en *Educando para el conflicto: Geopolítica y propaganda en los mapas satíricos divulgativos de la era contemporánea* analiza la utilización por la propaganda de mapas geopolíticos, uno de los instrumentos gráficos, que no exigen pensar, para adoctrinar a la sociedad. Éstos no fueron únicamente instrumentos del nacionalsocialismo sino que diversos regímenes políticos, muchas veces disfrazados de democráticos, los utilizan con una intención muy clara: educar a las sociedades para que asuman la necesidad de los costes de un conflicto bélico o de una persecución ideológica. En este trabajo queda muy clara la importancia de la utilización del mapa geopolítico como instrumento de alienación de las personas.

Pastor Montserrat Blazquez en su artículo sobre la *La Geocultura como elemento de revitalización de un territorio* establece en primer lugar la relación directa que existe entre el espacio, el tiempo y las manifestaciones culturales que se desarrollan en ambas coordenadas, resaltando la necesidad de que en el espacio leamos el tiempo como, a su vez, en el tiempo tengamos presente su carácter espacializante. En segundo lugar, que los elementos geoculturales, entre otros, tengan la suficiente fuerza y energía para conseguir la revitalización y la revalorización de los territorios, de una manera crítica, solidaria y sostenible.

Augusto César Pinheiro da Silva estudia en su artículo *Interfaces Brasil-Espanha: Processos de Gestão da Educação Básica Local (Rio de Janeiro-Madri) Frente à Reconfiguração Federativa dos Estados Nacionais* la diferencia de la concepción de “servicio público” en Brasil y España, mostrando que este servicio forma parte de la geopolítica del Estado Democrático para fortalecer el federalismo. Analiza como los colegios públicos municipales de Brasil aun son débiles en comparativa con los colegios públicos federales en la ciudad. Concluye que el federalismo en Brasil es muy diferenciado de las comunidades autónomas de España.

En un trabajo de los profesores Guillermo Jimenez-Ridruejo y Andrés García se analiza un tema novedoso que puede incluirse en la geopolítica de la alimentación. En el artículo *La enseñanza de la alimentación y la higiene en los sistemas educativos españoles anteriores a la democracia* se analiza la evolución del sistema educativo español, anterior a la democracia. Se desarrollan los aspectos relativos a la alimentación e higiene en los sistemas educativos existentes en esta época para finalmente realizar un análisis de los contenidos en los libros escolares de la época.

Desde una perspectiva de la geopolítica clásica se presentan dos artículos. Uno de Edu Silvestre titulado *A disputa pelo “coração das terras” sul-americanas* en él se analiza la famosa teoría de Halford Mackinder, adaptándola a la realidad geográfica de América del Sur, lo que justifica la expansión de los intereses y las acciones de los cuatro principales actores geopolíticos en la región: Brasil, Argentina, Chile y Venezuela. Se argumenta que en el siglo 21 los países de la región ampliaran su *heartland* en un concepto más amplio de seguridad colectiva regional.

Marcos Antonio da Silva y Guillermo A. Johnson en su artículo *Cuba e a reinserção internacional no século 21: em busca de novos parceiros* se plantean la reinserción cubana internacional y la diversificación de sus políticas económicas. Se estudian los efectos de la caída del bloque soviético demostrando que, además de la profunda crisis interna, el país enfrentó un doble desafío: reconstruir su sistema de relaciones internacionales y superar el aislamiento político. La reinserción tendrá como base una redefinición del interés nacional que posibilitará la diversificación de los asociados económicos y la recuperación, aunque incompleta, de su economía y el mantenimiento parcial de las conquistas revolucionarias.

Desde una perspectiva de la geopolítica de las grandes corporaciones económicas Pedro García Bilbao en su artículo *Geopolítica, Peak Oil, recursos finitos y colapso global: dificultad de comprensión desde las ciencias sociales y necesidad de un enfoque integrado* aborda la existencia de una carrera mundial por los recursos energéticos, que está suponiendo un retorno de la geopolítica a

la escena internacional. Ya no se trata de conflictos ideológicos sino de control geográfico de las zonas de producción y los corredores de distribución. Pero la geopolítica de la energía es una respuesta parcial y limitada al problema representado por el carácter finito de los recursos naturales en disputa, el fenómeno del *Peak Oil* y el peligro de un colapso global. Las Ciencias Sociales son necesarias para poder abordar estos fenómenos de forma integrada. El artículo señala algunas de las dificultades detectadas por la sociología de la ciencia para la comprensión global del fenómeno y la adopción de un enfoque integrado.

Con estas aportaciones creemos que este número monográfico de la revista *Contexto & Educação* puede servir para ampliar horizontes a los profesores de Geografía, Historia y Ciencias Sociales en general. La educación relacionada con la geopolítica del poder ya sea económico-industrial y por tanto expansionista territorial, ya sea financiero y por tanto geo-cibernético, puede ayudar a que los estudiantes y los ciudadanos se planteen críticamente los graves desequilibrios de la sociedad actual. Una buena educación ha de ayudar a plantear los problemas derivados de un burdo neoliberalismo económico que conduce a la pobreza de gran parte de los habitantes del mundo, y, por tanto, buscar mecanismos de transformación de esta decrepita sociedad mundial.

Clemente Herrero Fabregat

Catedrático Emérito de la Universidad Autónoma de Madrid

Coordinador del Grupo Investigaciones Geopolíticas y Educativas